

Nerea Cabañas Marcos
Grado en Historia del Arte
Curso académico: 2018/2019

LA EVOLUCIÓN DE LA CAPILLA Y LA TALLA – RELICARIO DE SAN FERMIN

ARTE Y DEVOCIÓN

Tutor: Eneko Ortega Mentxaka
UPV/EHU. Facultad de Letras
Dpto, Historia del Arte y Música

RESUMEN

El origen de la construcción de la capilla de san Fermín en Pamplona se remonta a los siglos del gótico, cuando llegan a la ciudad los restos del santo desde Francia. Durante la Edad Media la veneración por las reliquias alcanza su esplendor, y por ello, la devoción por san Fermín crecerá, siendo necesaria la construcción de un cobijo digno para el santo. A partir de este momento comienza el fervor por el santo, dando lugar a una serie de reconstrucciones, tanto en estilo barroco como en neoclásico. Todo el conjunto envuelve la talla relicario de finales del siglo XV que representa al santo con sus atributos habituales. Precisamente, es esta última la que en su interior cobije los restos del mártir, siendo el eje de toda la capilla.

Debido a la difusión de la estampa, la figura y la devoción del santo arraigó en diferentes localidades fuera del ámbito navarro, lo que da lugar a un culto muy extendido. Por este motivo, diferentes reyes y nobles enriquecieron la figura del santo con continuas donaciones, ampliando el tesoro del santo que ha llegado hasta nuestros días.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. LA DEVOCIÓN POR SAN FERMIN Y LA LLEGADA DE SUS RELIQUIAS.....	6
3. EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA CAPILLA DE SAN FERMIN.....	12
4.1 Primera capilla durante la Edad Media.....	12
4.2 Remodelación durante la Edad Moderna.....	14
4.3 Reforma neoclásica de Ochandátegui.....	18
4. EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA DECORATIVO DE LA CAPILLA.....	21
5.1 El trono y altar gótico	21
4.2 El trono barroco.....	23
4.3 Trono neoclásico e imagen relicario de San Fermín	24
5. TESORO DE SAN FERMÍN	26
6.1 Orfebrería albergada en la capilla de San Fermín	26
5.2 Donaciones de joyas al santo	29
6. DIFUSIÓN DE LA IMAGEN DE SAN FERMÍN A TRAVÉS DE LA ESTAMPA DEVOCIONAL	31
7. CONCLUSIÓN.....	33
8. BIBLIOGRAFÍA	34
9. WEBGRAFÍA.....	36

1. INTRODUCCIÓN

En el presente Trabajo de Fin de Grado analizaremos la evolución artística de la capilla de san Fermín en la Iglesia de San Lorenzo. San Fermín nace en Pamplona en el siglo III d.C. y será quien evangelice la ciudad, motivo por el cual, la devoción por el santo crecerá rápidamente. Será en el siglo XII cuando lleguen las primeras reliquias del mártir, dando lugar a una veneración que llega hasta nuestros días. Debido a esto, se decide la construcción de una capilla con la que poder honrar al santo y albergar sus restos en una talla relicario del siglo XV.

Uno de los principales motivos de la elección de este tema, será la vinculación afectiva por el santo local de la autora del presente estudio. Además del interés histórico-artístico por la figura del mismo, dando como resultado esta investigación.

Los objetivos del presente trabajo son los siguientes; en primer lugar, tratar sobre la evolución artística de la capilla, que en un primer momento se consagra en estilo gótico, pero que con el paso del tiempo sufrirá dos remodelaciones. La primera, bajo el esplendor y magnificencia del estilo barroco, y la segunda con un estilo más sobrio propio del neoclasicismo que llegará hasta la actualidad. En paralelo, otro de los objetivos es estudiar la devoción por san Fermín en Pamplona, y como esto influye en el génesis de la capilla. Por otro lado, tendremos como objetivo la investigación acerca de la talla relicario del siglo XV que alberga las reliquias procedentes de Francia durante los últimos siglos.

En relación al plano metodológico, el sistema empleado ha sido el histórico-artístico, apoyándonos en diferentes recursos como son el bibliográfico y el del trabajo de campo. En el primero de los casos, hemos consultado manuales generales acerca de la capilla y de la devoción del santo. También hemos asistido a diferentes bibliotecas como la Biblioteca Pública de Huarte, la Biblioteca de la Universidad de Navarra, la Biblioteca pública de San Francisco de Pamplona y la Biblioteca de la Universidad del País Vasco. Por último, con el fin de poder hacer más completa la información, el trabajo de campo en la misma capilla del santo ha sido fundamental, realizando numerosas visitas a la misma en la que hemos podido capturar copiosas fotografías.

Una vez reunida toda la información, hemos organizado el trabajo de la siguiente forma. En un primer apartado englobaremos la figura del santo con su correspondiente

hagiografía, devoción y llegada de las reliquias. Llevándonos al segundo apartado, con la construcción de una capilla gótica dedicada a san Fermín que sufrirá sucesivas remodelaciones durante los siglos del barroco y el neoclasicismo. De manera análoga a la capilla, se realiza la talla – relicario del mártir, a la que le realizan diferentes donaciones hoy conocidas como el tesoro del santo. Este tipo de ofrendas llegan a manos de diferentes entidades, a nivel tanto comarcal, estatal como internacional, debido a la difusión del mártir mediante la estampa devocional que nos ocupa el último apartado del siguiente trabajo.

Pocos son los autores que han escrito sobre el plano artístico – arquitectónico de la capilla correspondiente, pero entre ellos tendríamos que mencionar el *Catálogo Monumental de Navarra, V***, Merindad de Pamplona* de María Concepción García Gainza (1997)¹, siendo uno de los manuales fundamentales. A su vez, y con una visión más específica, tanto José Luis Molins Mugueta (1974)², en *Capilla de San Fermín en la iglesia de San Lorenzo de Pamplona*, como, Jesús Arraiza Frauca (2002)³ con *San Fermín: el santo, la devoción, la fiesta*, han hecho hincapié en la capilla y en el santo.

Estos tres manuales son indispensables para entender la evolución artística de la capilla, mientras que para comprender la devoción que arraiga en Pamplona desde la antigüedad romana hasta nuestros días, podemos añadir otros autores. Entre ellos, Antonio Pérez Goyena (1947)⁴ mediante *La santidad en Navarra* y Ricardo Fernández Gracia (2015)⁵ con el que profundizar en el ámbito iconográfico del santo a través de “La intervención celestial. Patronos y protectores”.

¹GARCÍA GAINZA, M. C. (et al.): *Catálogo Monumental de Navarra, V***, Merindad de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra; Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra, 1997.

²MOLINS MUGUETA, J.L.: *Capilla de San Fermín en la iglesia de San Lorenzo de Pamplona*, Pamplona, Editorial Aranzadi, 1974.

³ARRAIZA FRAUCA, J.: *San Fermín: el santo, la devoción, la fiesta*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2002.

⁴PÉREZ GOYENA, A.: *La santidad en Navarra*, Pamplona, Gurrea, 1947.

⁵FERNÁNDEZ GRACIA, R.: “La intervención celestial. Patronos y protectores”, en ITURBIDE, DÍAZ, J.: *Cuando las cosas hablan, La historia contada por cincuenta objetos de Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, pp. 97-115.

2. LA DEVOCIÓN POR SAN FERMIN Y LA LLEGADA DE SUS RELIQUIAS

La tradición y el culto a san Fermín en Pamplona se ha mantenido durante muchos siglos. La historia se remonta a la ciudad romana de Pompaelo, donde vivía una noble familia compuesta por cinco miembros, Firmo, *pater familias*, su esposa Eugenia, y sus hijos, Fermín, Fausto y Eusebia. Todos ellos, al igual que el resto de vecinos pamploneses rendían culto a los dioses paganos mientras que, en esa misma época, durante el siglo I o III según los autores, preside en la comunidad cristiana de Toulouse el obispo Saturnino, ayudado por sus discípulos Honesto y Papoul⁶ quienes vienen a Pamplona para promulgar la nueva fe a la que la familia de Fermín sería evangelizada.

Con el paso de los años Fermín realizaba grandes progresos de la mano de Honesto, llevando a cabo numerosos viajes además de desplazarse a Toulouse donde el obispo Honorato le ordenó sacerdote y posteriormente obispo. Se dedicó a difundir el evangelio, hasta que el gobernador Valerio lo apresó en una estrecha mazmorra cargado de cadenas, ordenando que lo azotasen repetidamente⁷.

Con la muerte del gobernador, liberan a Fermín llegando su última etapa en la ciudad de Amiens. En esta nueva ciudad, al igual que en el resto, predicaría de forma pública el mensaje, además de apoyar la verdad de su doctrina con numerosos milagros.

El martirio del santo se dio a manos de los gobernadores provinciales de Amiens, quienes lo decapitaron dejando su cuerpo abandonado y desangrado⁸. En consecuencia, el 13 de enero del año 615 es la fecha en la que se conmemora el hallazgo de los restos del santo a manos de san Salvio, obispo de Amiens.

Durante el siglo XI Pamplona era una ciudad pequeña que limitaba su extensión a la Navarrería, en la que contaba con la catedral, dedicada a la Asunción de María, sede del obispo Pedro de París desde 1157, de quien podríamos destacar el impulso que dio al culto de san Fermín, equiparando su fiesta a la de los apóstoles⁹.

⁶ ARRAIZA.: op. cit., 2002, p. 21.

⁷ Ibid., p. 26.

⁸ SANTIAGO DE LA VORÁGINE, beato.: *La leyenda dorada*, 2, Madrid, Alianza, 1997, p. 974.

⁹ Op. cit., 2002, p. 48.

El obispo de Amiens envió a Pamplona a Pedro de París en 1186 “parte del cráneo del esclarecido mártir, que tiene de amplitud y longitud dos dedos juntos, en el pecho de una estatua de plata”¹⁰ (fig.1). Ese mismo año se fechó la festividad del santo con la intención de que se celebrase con mayor solemnidad, al igual que las fiestas de los apóstoles. Además, el enfermero de la catedral mandó que la festividad del santo se celebrase con una comida especial para los canónigos, encontrándose el menú detallado en el archivo de la catedral de Pamplona, conocido como la primera referencia al culto y a la devoción de san Fermín en la ciudad¹¹.



Fig. 1 Talla – relicario de san Fermín, (1527) Catedral de Pamplona.

Pero las reliquias del santo no dejaron de llegar a la diócesis en los siglos posteriores, lo que indica un fervor devocional. Así, en 1386, Carlos II depositará una nueva reliquia llegada desde Amiens en la iglesia de San Lorenzo, que posteriormente en el siglo XVI se trasladará a un copón relicario de la catedral¹².

Durante muchos años el culto a san Fermín no aparece documentado de forma escrita, pero ya en el siglo XVI volvemos a tener datos precisos sobre la devoción. Un ejemplo son los hechos acontecidos el 10 de octubre de 1527, en plena celebración del día de san Fermín, al llegar a la catedral con la procesión, los fieles y el regimiento de gala. Durante este día, ocurrió un conflicto entre los oficiales y los canónigos, puesto que ambos querían llevar las imágenes que habían realizado en sus respectivos templos, esto es, en la capilla y en la catedral¹³. Pero realmente, el conflicto venía de meses atrás, cuando los clérigos de la parroquia de San Lorenzo habían profanado la reliquia y la imagen que se veneraba en la Catedral, pisoteándola, arrojándola al suelo, etc., de forma que gran parte de las perlas de la mitra se perdieron aquel día¹⁴.

¹⁰ PÉREZ: op. cit., 1947, p.10.

¹¹ GARCÍA DE LA BORBOLLA, A.: “Reliquias y relicarios: una aproximación al estudio del culto a los santos en la Navarra Medieval”, *Hispania Sacra*, nº 66, 2014, p. 98.

¹² *Ibid.*, p. 99.

¹³ Realizan ese mismo año una imagen del santo con el fin de albergar la reliquia que había traído Pedro de París.

¹⁴ ARRAIZA: op. cit., 2002, pp. 49-50.

Apuntado lo anterior, podemos decir que Pamplona celebró la fiesta de su patrono el día 10 de octubre, al igual que la iglesia de Amiens conmemoraba litúrgicamente la entrada de san Fermín en la ciudad para convertirla a la fe cristiana. Pese a esto, a finales del siglo XVI, cuando estaban en la imprenta de Tomás Porrales las constituciones del Sínodo de 1590, el regimiento de la ciudad pidió al prelado que la fiesta de san Fermín se trasladase al mes de julio, por ser más propicio debido a los inconvenientes ambientales y climatológicos que suponía realizarla en octubre. El obispo accedió, diciendo así el decreto:

Item, por quanto al tiempo que se iba imprimiendo este Sínodo Nos fue pedido por esta ciudad, que la fiesta y celebración del bienaventurado Sant Fermín, patrón de dicha ciudad, que por autoridad de los ordinarios está situada en el mes de Octubre, como aparece en el título de Feriis, destas constituciones, se pase al mes de Julio por ser tiempo más commodo. Mandamos que de aquí en adelante la fiesta y celebración y rezo del dicho Sancto se passe y traslade al séptimo día del mes de julio, de cada año, y no se celebre más el de Octubre, como estaba puesto en el dicho título de Feriis¹⁵.

La mayoría de los restos del santo permanecieron en la ciudad francesa de Amiens durante siglos, incluyendo la citada reliquia llegada en 1186 gracias al obispo (fig.2). Del mismo modo, fueron tres más las reliquias que llegaron desde Francia y se recibieron en la iglesia de San Lorenzo: la primera de ellas en 1572 a manos de Beatriz de Beaumont y Navarra, la segunda por parte del padre Goldaraz, de la orden de san Agustín y una última del sargento mayor de Camba y Casanova¹⁶.



Entre los años 1592 y 1595 fueron traídas dos nuevas reliquias para ser colocadas en la capilla y en la propia imagen del santo. Se trata de un hueso de la pierna, regalada a la ciudad por el doctor navarro, Martín de Azpilicueta. De cualquier modo, la reliquia más importante de todas fue la que llegó en el siglo XVI a manos de Beatriz de Beaumont y Navarra anteriormente mencionada. Le enviaron dos, una de ellas más grande para la capilla y otra

¹⁵ ARRAIZA: op. cit., 1989, p. 56.

¹⁶ *Memoria interesante del culto y reliquias de San Fermín, primer obispo de Pamplona y patrón de Navarra*, Pamplona, Imprenta de Eransun y Labastida, 1873, p.42.

menor para Lerín. La primera de ellas, era una parte del cráneo de san Fermín, correspondiente a la parte frontal junto al ojo izquierdo. Desde aquel momento, la imagen relicario del santo cobija en el interior del pecho esta reliquia. El propio relicario alberga otra reliquia que llegó aquí durante el siglo XVI, pero hasta el 22 de julio de 1638 no se incorpora dentro del busto-relicario del santo. Se trata de un hueso del brazo (fig.3), conocida como la reliquia del “capitán”¹⁷.



Fig. 3 Relicario santos Fermín y Honorato en la Catedral de Pamplona.

Finalmente, en 1597 la Diputación del Reino de Navarra solicitó a Felipe II que el cuerpo del santo se pudiese venerar en la tierra donde había nacido el santo¹⁸.

El bienaventurado san Fermín, cuyo cuerpo está en la ciudad de Amiens en el reino de Francia, que ahora es de vuestra majestad., fue obispo de la ciudad de Pamplona en este reino, e hijo de un senador della, donde, y otras muchas partes, se ha tenido y tiene grandísima devoción y se celebra su fiesta con grande solemnidad, cuyo cuerpo está como dicho es; y aunque por diversas veces se ha procurado trasladarle a su patria, no ha tenido efecto. Y considerando ahora ser todo de vuestra majestad., ha parecido a este reino suplicar, como lo hace por esta, sea servido de mandar escribir al señor Cardenal archiduque, pidiéndole ampare y esfuerce este petición, de manera que se consiga este buen propósito de la dicha ciudad de Pamplona; que demás de ser obra tan pía, y en que tanto se sirve nuestro Señor, este Reino recibirá lo que siempre de V. M.; cuya real persona guarde con acrecentamiento de más reinos y señoríos, de Pamplona a 25 de Agosto de 1597. Los Diputados del Reino de Navarra que sus reales pies y manos besan¹⁹.

La consagración de la capilla barroca, que posteriormente comentaremos, contó con una gran variedad de festejos y solemnidades que adornaron la inauguración y colocación del santo en su nueva morada en julio de 1717 con la que podemos resaltar la importancia del culto al santo²⁰. El día 6 de julio se celebró la “víspera”, mientras que a las diez de la mañana del día 7 de julio salía del ayuntamiento la corporación hacia la

¹⁷ ARRAIZA: op. cit., 2002, p. 90.

¹⁸ *Memoria interesante...* op.cit., pp. 39-40.

¹⁹ ARRAIZA: op. cit., 2002, pp. 55-56.

²⁰ MOLINS: op. cit., 1974, p. 49.

catedral acompañada del pueblo, gremios, cabildos parroquiales y comunidades religiosas.

Se organizó la procesión que se encaminó a San Lorenzo donde se tomó la efigie del santo. A partir de este momento se dieron varias interrupciones, ya que el municipio había solicitado que se alzasen altares a lo largo de las calles de Pamplona por donde pasaría el santo. El primero de ellos, situado en la actual puerta de San Lorenzo, fue erigido por las agustinas recoletas. Tenía gran altura y acogía diversas urnas con reliquias de santos y estaba decorado con elementos vegetales. En la calle San Antón esperaba al santo una estatua de Agustín, atribuida a la comunidad correspondiente, y así sucesivamente hasta llegar al cortejo religioso de la calle del Mentidero, donde los jesuitas levantaron el altar de mayor tamaño. Consistía en cuatro arcos triunfales que se apoyaban en columnas, y sobre ellos un jardincillo con flores y pájaros vivos²¹. En el centro del mismo se encontraban las estatuas de los santos, con representación de san Ignacio, san Francisco Javier y san Francisco de Borja, y por encima de estos la imagen de san Fermín vestido de obispo.

El cortejo avanzó por la iglesia de san Saturnino, lugar en el que según la tradición se encuentra el pozo donde se bautizó a san Fermín. Por ello, el cabildo mandó representar la escena, con el santo arrodillado ante san Saturnino que vertía el agua bautismal sobre él. Todo el cortejo avanzó hasta que finalmente se adentró en la iglesia de San Lorenzo colocando la imagen de san Fermín en su trono. Se ofició misa solemne a manos de Pedro Martínez de Artieda, prior y canónigo de la catedral, en ausencia del obispo. Visto este despliegue propagandístico, no es de extrañar que la devoción por el santo arraigara en el pueblo, puesto que todas estas acciones estaban dirigidas a fomentar el fervor por el santo.

Uno de los momentos claves de la devoción por el santo estará relacionado con la controversia acerca del patronato de san Fermín y el de san Francisco Javier. En muchas ocasiones se le ha atribuido a san Fermín el patronato de Pamplona, pero no es así, puesto que este pertenece a san Saturnino. Al mismo tiempo, el titular de la diócesis de Pamplona y también patrón de Navarra es san Francisco Javier desde 1621.

Antes de eso, el 14 de enero de 1606 se solicita a la Congregación de Ritos un oficio propio para san Fermín. Asimismo, un año después Ignacio Andueza, vicario de

²¹ MOLINS: op. cit., 1974, p.50.

San Lorenzo, escribió “*una vida de San Fermín y San Saturnino*”, atribuyéndole el patronato de la ciudad²².

Las imágenes de los copatronos de Navarra (fig.4) hay que contextualizarlas en pleno periodo de la Reforma católica, momento en el que se exigían nuevos modelos de santidad para los fieles, en relación a una Iglesia misionera y defensora de las buenas obras con intención de obtener la salvación eterna²³. Por ello, el 12 de marzo de 1622 eran canonizados en Roma varios santos, entre ellos san Francisco Javier, a manos del papa Gregorio XV²⁴. Esto poco a poco traería el desacuerdo popular, cuando en años posteriores, en 1643, san Francisco Javier se vería apoyado por la diputación del Reino con los jesuitas, mientras que san Fermín, por el ayuntamiento de Pamplona con el cabildo de la catedral. Con todo ello, Navarra se dividió durante treinta años en manifestaciones continuas entre ferministas y javieristas²⁵.

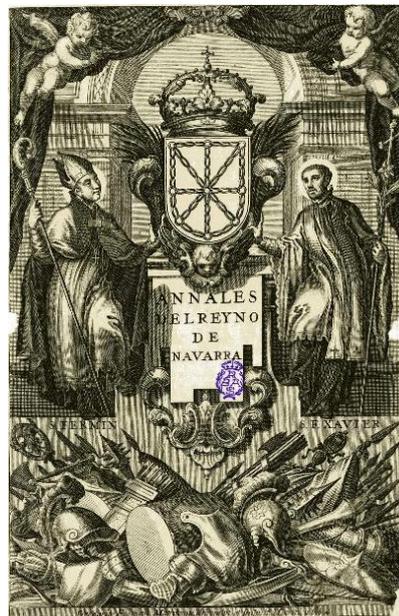


Fig. 4 Estampa de la portada de los Annales del Reyno de Navarra.

Finalmente, en 1657, el papa Alejandro VII nombra a san Fermín y a san Francisco Javier como *aeque patroni principales del Reino*²⁶. Por ello, tanto en Pamplona como en la Corte de Madrid o las Indias, donde la devoción por el santo había tomado gran trascendencia ven imprescindible levantar un templo digno en honor al patrón²⁷. Por consiguiente, en el caso de Pamplona, dará lugar a la capilla barroca que seguidamente comentaremos.

²² ARRAIZA FRAUCA, J.: “Los jesuitas de Pamplona y el patronato de San Fermín en la polémica del siglo XVII”, *Príncipe de Viana*, 62, 2001, p. 685.

²³ FERNÁNDEZ: op. cit., 2015, p. 98.

²⁴ San Ignacio de Loyola, san Isidro Labrador, santa Teresa de Ávila y san Felipe de Neri.

²⁵ ARRAIZA: op. cit., 2001, p. 685

²⁶ FERNÁNDEZ GARCIA, R.: “La imagen pamplonesa multiplicada y otras representaciones de San Fermín en Navarra”, en el *tercer centenario de la Capilla de San Fermín (1717-2017), identidad, arte y devoción*, 12 de septiembre 2017, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/cursos-de-verano/2017/programa-2> (Consultado el 03.04.2019).

²⁷ AZANZA LÓPEZ, J.J.: “La arquitectura civil, religiosa y efímera”, en VV. AA: *El arte del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014, p. 135.

3. EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA CAPILLA DE SAN FERMIN

Con referencia a lo anterior, se construyó en el siglo XIV una capilla en honor a san Fermín dentro de la iglesia de San Lorenzo de Pamplona. A partir de ese momento será el lugar donde pueda venerarse hasta día de hoy, sufriendo varias reedificaciones, una barroca y otra neoclásica. En su interior como comentaremos a continuación, se encuentra la imagen-relicario del siglo XV del santo, que alberga en su interior las distintas reliquias a las que hemos hecho mención en el apartado anterior.

4.1 Primera capilla durante la Edad Media

Además de la parroquia de San Saturnino, el burgo pamplonés de San Cernín contó con una segunda parroquia, la de San Lorenzo. Posiblemente esto se deba a la dualidad de pobladores que lo habitaban, francos y labradores. Esta primera edificación está datada hacia 1230, la cual constaba de un torreón de más de cuarenta metros que formaba parte del sistema defensivo de la ciudad protegiendo el portal de San Lorente²⁸.

Durante la Guerra de la Navarrería en 1276 el templo se vio gravemente dañado, y por ello en el primer tercio del siglo XIV se remodeló. Esta segunda edificación constaba de galerías claustales y un pequeño cementerio donde se enterraban los difuntos de la parroquia²⁹.

Existe constancia de una primera capilla dedicada a San Fermín que fue consagrada en 1399 en el interior del templo gótico de San Lorenzo³⁰, puesto que al derrumbarse la catedral románica desapareció el altar colocado allí. Como hemos comentado en el capítulo anterior, para estas fechas su culto era tan importante que no

²⁸ Portal que pertenecía al burgo de San Cernín y abría camino hacia Puente la Reina y Estella.

²⁹ MOLINS: op. cit., 1974, p.24.

³⁰ MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, *Ciclo de San Fermín*, 22 de junio 2016, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 07.05.2019).

podía quedar sin su correspondiente espacio, decidiéndose la construcción de dicha nueva capilla³¹.

El deseo de erigir un cobijo digno para las reliquias del santo, que habían sido donadas al *Regimiento* a lo largo del siglo XIV por diferentes obispos de Amiens, dan lugar a la construcción de la capilla³². Poco después de la construcción de la nueva capilla, la parroquia costeó un retablo en sustitución de otro medieval y asignó dos capellanes para la atención de la capilla que se iba quedando insuficiente a medida que crecía la devoción popular³³.

De todas formas, hay que resaltar el hecho de que no quedan a penas vestigios de la capilla gótica debido a las posteriores reconstrucciones. Pero si, mencionar las bóvedas, claves o vanos ojivales propios de este estilo como puede verse en las siguientes imágenes (figs. 5, 6 y 7).

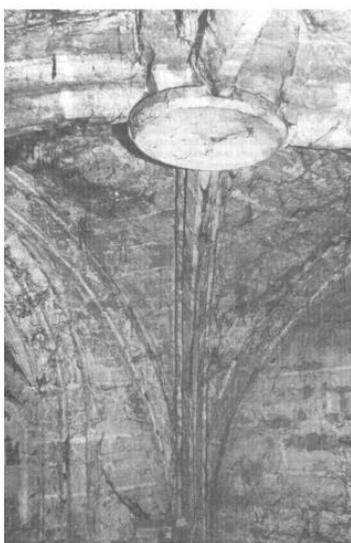


Fig. 5 Bóvedas, claves y nervaduras góticas.



Fig. 6 Ventanal ojival lobulado.

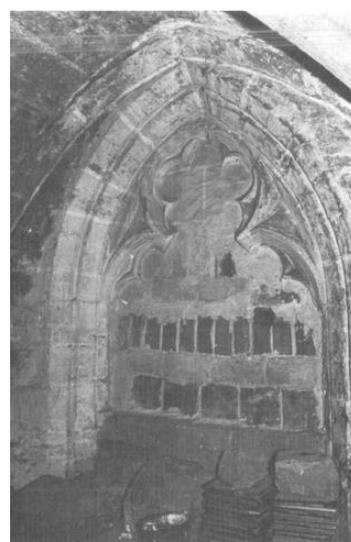


Fig. 7 Ventanal lobulado ojival.

³¹ JIMENO ARANGUREN, R.: *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, p. 78.

³² MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, *Ciclo de San Fermín*, 22 de junio 2016, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 10.03.2019).

³³ MOLINS MUGUETA, J.L.: *El arte en Navarra II – Renacimiento, Barroco y del Neoclasicismo al arte actual*, Diario de Navarra, Pamplona, 1994, p.418.

3.2 Remodelación durante la Edad Moderna

Con la llegada del siglo XVII, se generaliza la construcción de una de las tipologías que mayor importancia adquirió en el ámbito de la arquitectura barroca navarra, siendo esta la de las capillas de patronato y uno de los ejemplos más destacables lo encontramos en la capilla de San Fermín³⁴.

El día 11 de julio de 1696 los ediles de Pamplona contemplaron la idea de alzar una capilla en honor a san Fermín dentro de la iglesia de San Lorenzo, lugar donde se encontraba la antigua capilla gótica, y está situada la imagen del santo³⁵ donde según la tradición había nacido Fermín³⁶.

La autoría de los planos corresponde a Santiago Raón, maestro de obras en Calahorra, a quien nombran como “persona de mucha inteligencia y experiencia en fábricas”³⁷, Fr. Juan de Alegría, dominico, residente en Zaragoza y Martín de Zaldúa, maestro de obras en la basílica de Loyola³⁸. También participaron importantes arquitectos como Hércules Torrelli, Juan de Beasoain y Juan Antonio San Juan quienes situaron la iglesia de san Lorenzo como lugar idóneo para la capilla. En el ámbito decorativo y escultórico, será José de San Juan el artífice de dicha parte.

La primera piedra se colocó el día 29 de agosto de 1696 junto con una ceremonia digna de este acontecimiento. Para ello, el obispo bendijo la piedra de alabastro haciéndole cuatro cruces, consagrando así todo el perímetro de la futura capilla y del lugar donde estaría el altar dedicado a san Fermín. Después, la piedra fue colocada en el cimiento, con una cinta roja cuya inscripción cincelada decía lo siguiente:

Esta es la piedra que, después de haver bendecido, la echó el Ilustrísimo Señor Don Toribio Mier, Obispo de este Obispado, el día veinte y nueve de agosto. Año 1696³⁹.

La obra de la capilla abarca los años comprendidos entre 1696 hasta 1717, coincidiendo con el traslado de la imagen de san Fermín a su nuevo altar que

³⁴ AZANZA: op. cit., 2014, p. 135.

³⁵ MOLINS: op. cit., 1974, p.17.

³⁶ PÈREZ: op. cit., 1947, p.11.

³⁷ GARCÍA GAINZA, M, C. (et al.): *Catálogo Monumental... op.cit.*, p.187.

³⁸ MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, *Ciclo de San Fermín*, 22 de junio 2016, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 10.03.2019).

³⁹ MOLINS: op. cit., 1974, p.23.

posteriormente comentaremos. Hubo que ocupar la zona en la que estaba el claustro de la iglesia de San Lorenzo, afectando también a las capillas de Nuestra Señora de los Remedios, Espíritu Santo y San Lázaro. De esta forma, los cimientos de la capilla se dieron a raíz de las losas y piedras labradas de las doscientas sepulturas que existían en las paredes del claustro de la iglesia de San Lorenzo.

Comenzaremos el estudio artístico de la capilla por la parte exterior (fig.8), introduciéndonos posteriormente en el interior de la misma. Se trata de una estructura de apariencia plenamente barroca, donde destaca la planta cruciforme griega de equilibradas proporciones. De hecho, durante la reforma sufrida entre los años 1800-1805 por el arquitecto Santos Ángel de Ochandátegui, que comentaremos en su correspondiente apartado, la capilla conservará la planta como única referencia evidente al estilo barroco.

El edificio está formado por un cuerpo cuadrangular que deja visibles dos de sus lados. Consta de dos pisos bien diferenciados con el inferior realizado en piedra y el superior en ladrillo. El primero de ellos, está formado por arquerías enrejadas cuyos espacios nos presentan pilastras adosadas. Por el contrario, el segundo, presenta unos balcones, también provistos de rejas, separados por pilastras. Todo el conjunto se divide a través de un friso formado por triglifos.

Por último, las naves están rematadas con frontones formados por óculos ciegos. El ladrillo está perfectamente trabajando moldeando de forma curva las cornisas, y los lienzos presentan resaltes cuadrangulares, que en el caso de los mejor conservados representan el escudo de la ciudad. El centro de la cruz está ocupado por un tambor octogonal con sendos vanos a cada lado, que permiten la iluminación interior.



Fig. 8 Exterior de la Capilla de San Fermín.

En cuanto al interior, la capilla muestra una desornamentación relacionada con la reforma del siglo XIX. Puede reconstruirse idealmente a partir de las descripciones editadas en su momento, de investigaciones documentales y a través de imágenes conservadas, plasmadas en grabado o lienzos. En líneas generales, la ornamentación de la capilla de San Fermín resultó similar al aplicado en el caso de Santa Ana en la catedral de Tudela⁴⁰.

Actualmente, como hemos comentado anteriormente, se conservan algunos vestigios de época barroca. Entre ellos, se puede destacar la planta primitiva (fig.9) que no ha sufrido prácticamente intervenciones posteriores. También forman parte de este estilo las pilastras adosadas, los capiteles corintios y la cornisa quebrada. Y es que, los principales cambios se dieron en el ámbito decorativo.

Las fuentes gráficas (fig. 10) coetáneas hablan de un doble frontispicio como acceso al recinto inaugurado en 1717. El arco exterior estaba culminado por una figuración del santo titular en una nube, representando así la *Apoteosis de san Fermín*. El frontis interior era algo menor, y ambos estaban profusamente decorados con tallas de cuerpo entero.

Entre ellas, cabe destacar las imágenes de los evangelistas, sobre pedestales y en diferentes trechos representaciones de las virtudes, tanto teologales como cardinales, con multitud de ángeles⁴¹.

Una vez dentro de la capilla, la media naranja barroca estaba fajeada y tallada. De la linterna pendía un florón de madera de pino de 1,80 m. de diámetro, todo dorado y estofado a juego con el resto de ornamentación propia de la época. El banquillo de la

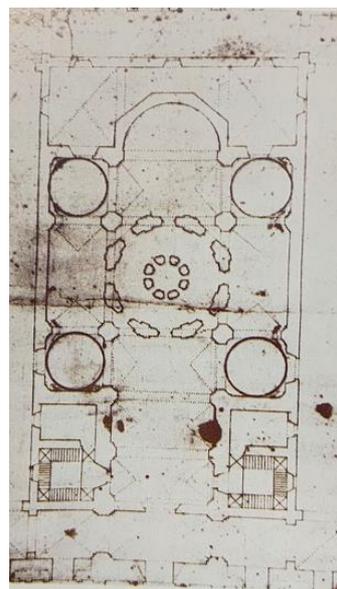


Fig. 9 Planta de la Capilla de san Fermín, proyecto anónimo, 1759-60.

⁴⁰ MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, *Ciclo de San Fermín*, 22 de junio 2016, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 10.03.2019).

⁴¹ MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, *Ciclo de San Fermín*, 22 de junio 2016, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 10.03.2019).

linterna estaba decorado mediante floroncillos, además de estar revestido de “estatuas, chicotes y demás adornos que demuestran la traza”⁴².

En las naves se abrían trece tribunas, dos más que en la actualidad, cerradas con celosías doradas sobre un fondo verde. Todas ellas rematadas por una tarjeta dorada con florones que pendían de ellas.

Esta capilla barroca contó con decoración pictórica, que imitaba el jaspe, además de que todos los adornos estaban recubiertos de estuco imitando diferentes colores del mármol. Por último, se cita “ha de dar y finxir la Piedra llamada lápiz lazuli, al olio con azeite de nuezes”⁴³, simulando de esta forma el mineral en la ornamentación.

En 2008, debido a las obras en el portal contiguo a la capilla, salió a la luz un arco (fig.14) que enmarcaba un vano ciego decorado con una máscara envuelta en vegetación. Esto es relevante, puesto que tras la reforma de Ochandátegui toda la decoración escultórica barroca del exterior se eliminó. Este caso permaneció en el tiempo debido a la construcción del edificio de al lado.

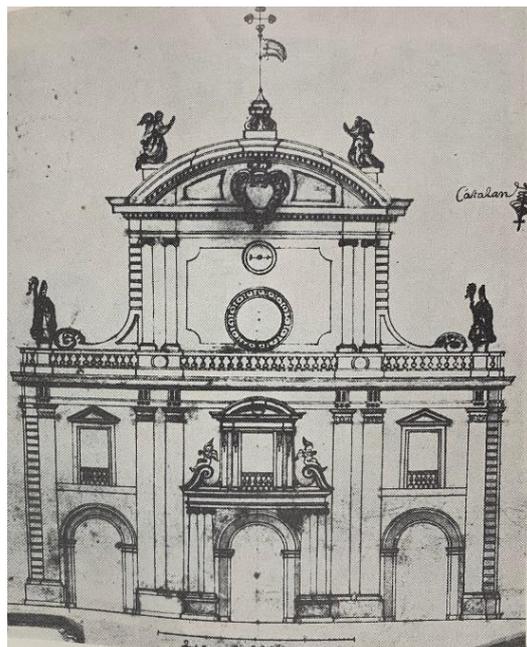


Fig.10 – Juan L. Catalán. Proyecto de fachada 1759-60.

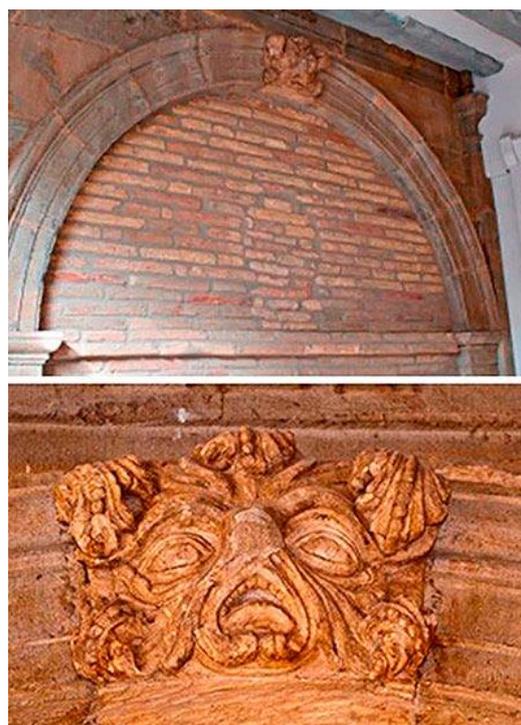


Fig. 14 Arco descubierto en la restauración de 2008.

⁴² DÍAZ GIRALDO, G.: “Fermín de Larráinzar. Arquitecto de Pamplona del siglo XVIII”, *Príncipe de Viana*, nº52, 1991, p. 36.

⁴³ *Ibid.*, p. 37.

3.3 Reforma neoclásica de Ochandátegui

Durante el año 1792 se comenzó a resquebrajar la media naranja y la linterna puesto que estaban realizadas en madera, posiblemente debido a las humedades y las lluvias que llevaban lentamente a su descomposición. Debido a esto, se trasladó la imagen de san Fermín a la iglesia de San Lorenzo. Comenzando pronto las obras que se vieron interrumpidas por la guerra con Francia, demorándose en el tiempo hasta que en enero de 1795 se derrumbó la linterna y parte de la media naranja.

Una vez terminada la guerra se disponían nuevamente a modificar la linterna, pero en este caso decidieron “alibiarla de la confusión de modluras de yeso que la obscurecen y afean”⁴⁴, sustituyendo la decoración barroca diseñada por José de San Juan. Era evidente que para la crítica académica, las obras realizadas durante el barroco conllevaban una denotación negativa, con el ejemplo de Antonio Ponz, quien, al visitar las iglesias pamplonesas dejó por escrito en 1785 expresiones como: “siento haber visto en la Parroquial de San Lorenzo el monstruoso ornato de la Capilla de San Fermín”⁴⁵.

Debido a estas razones, se convocó un concurso en 1797, al que se presentaron con sus respectivos proyectos Fernando Martínez Corcá, Diego Díaz del Valle, Juan José Armendáriz y Santos Ángel de Ochandátegui, siendo elegidos los planos de este último, a quien el Ayuntamiento consideraba “arquitecto de conocido mérito”⁴⁶, lo que le llevaría posteriormente a ejecutar el proyecto de Ventura Rodríguez para la catedral de Santa María la Real de Pamplona.



Fig. 11 Santos Ángel de Ochandátegui, proyecto de reconstrucción y decoración de la capilla, 1797.

⁴⁴ MOLINS: op. cit., 1974, p.73.

⁴⁵FERNÁNDEZ GRACIA, R.: “Reflexiones sobre el arte foráneo en Navarra, durante los siglos del Barroco”, en GARCÍA GAINZA, M.C.: *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, n°3. [Presencia e influencias exteriores en el arte navarro]*. Universidad de Navarra, Pamplona, 2008, p. 297.

⁴⁶ GARCÍA (et al.): op. cit., 1997, p.189.

El 18 de marzo de 1800 comenzaron las obras de reedificación de la media naranja y de la linterna. Se siguieron completamente los planos realizados por Ochandátegui, incluyendo únicamente algún motivo decorativo nuevo. Pero las obras se demoraron en el tiempo, prolongándose hasta 1805 (fig.11), concluyendo tanto la cúpula como la linterna. En el interior, las bóvedas son de medio punto con casetones hexagonales, donde se inscriben florones dorados.

En el tramo voltea una cúpula sobre pechinas (fig.12), en las que, se encuentran cuatro medallones dentro de una estructura, lugar donde en 1717 se representaba el *Martirio de san Fermín*. Actualmente, los medallones enmarcan guirnaldas vegetales con la representación de dos obispos, san Fermín y a san Saturnino, además de dos santos, san Francisco Javier y san Honesto. Estos cuatro mártires, todos ellos relacionados con la ciudad de Pamplona, serían los que Ventura Rodríguez añadió en su proyecto de la fachada de la catedral de la ciudad y que no llegaron a realizarse.

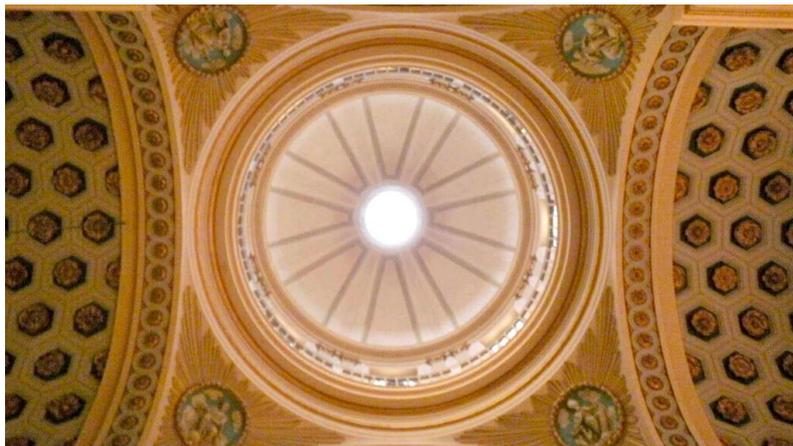


Fig. 12 Pechinas y linterna de la Capilla de San Fermín (1805).

La cúpula se compone de un tambor octogonal que se articula mediante pilastras pareadas entre las que se disponen ocho ventanas. Los lienzos del crucero se sustituyeron por óculos que tienen vidrieras (fig.13) donde se representa nuevamente el *Martirio de san Fermín* y escenas de su vida, pero no son de la fecha en la que nos situamos. Mariano Arigita, dice que las actuales fueron fabricadas por la casa Mayer y Compañía de Londres y que



Fig. 13 Vidrieras de la Capilla de San Fermín.

fueron emplazadas en el año 1886. Por el contrario, sí que son neoclásicas las palmetas entrecruzadas que rodean los óculos⁴⁷.

Por último, el frontispicio de entrada fue ampliamente reformado, dotándolo de la actitud severa que podemos ver hoy en día. Debajo de la cornisa se encuentran dos mensulones, y en el ático enmarcado por un ficticio cortinaje, dos ángeles sostienen un medallón con la escena del martirio de San Fermín.

⁴⁷ MOLINS: op. cit., 1994, p.424.

4. EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA DECORATIVO DE LA CAPILLA

Sin ninguna duda, como ya hemos mencionado, fue en Pamplona donde mayor arraigo alcanzó el culto al santo. A partir de finales del siglo XVI se multiplican tanto sus esculturas como sus pinturas, y en muchas ocasiones lo combinan con imágenes de san Saturnino y san Francisco Javier, a raíz del copatronato de ambos en 1657.

Iconográficamente, la imagen de san Fermín es muy sencilla, representándolo a modo de obispo con vestiduras episcopales, anillo, báculo, mitra y la capa pluvial de color rojo en alusión a su martirio. Algo característico a lo largo de la geografía foral será el rostro moreno. Respecto a los tipos iconográficos, únicamente lo encontramos como santo obispo y con escasas representaciones del martirio⁴⁸.

Se trata de uno de los patronos contra las enfermedades, puesto que calma los calambres de los dedos, popularmente conocido como hormigueo, y por qué fortalece a los niños débiles⁴⁹.

5.1 El trono y altar gótico

Como ya hemos comentado, a partir del siglo XII la presencia de san Fermín en Navarra es constante. Este siglo quedó marcado por diferentes acontecimientos como la unión de Navarra y Aragón bajo el cetro de un mismo monarca, además de que localidades como Estella, Sangüesa o Puente la Reina tomaron un auge importante, comenzando a ser una ruta importante de comunicación y de peregrinación debido al Camino de Santiago⁵⁰. La catedral de Santa María de Pamplona hizo hincapié en el culto a san Fermín en Navarra, gracias al obispo Pedro de París, quien se enteró que en el santo tenía descendencia navarra y que había sido primer obispo de Pamplona. Durante este siglo, crecieron en Navarra numerosas devociones, estableciendo como obligatoria la fiesta de san Fermín.

⁴⁸ FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Imagen y mentalidad, los siglos del barroco y la estampa devocional en Navarra*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2017, p. 235.

⁴⁹ REAU, L.: *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000, pp. 459-460.

⁵⁰ ARRAIZA: op, cit., 2002, p. 47.

Este fervor hacia el santo es uno de los motivos por el que los pamploneses llevaron a cabo la primera construcción de la capilla, asimismo, se levantó un primer altar en estilo gótico. Se trataba de un retablo gótico pintado, más bien de pequeño tamaño y compuesto por varios cuerpos. En este altar estaría colocada una de las reliquias más importantes que habían llegado hasta el momento, la que donó el rey Carlos II en 1386, que hoy en día se encuentra en la capilla. Ante este mismo altar sería el lugar donde en agradecimiento al santo por la protección



Fig. 15 Talla – relicario de finales del siglo XV de san Fermín.

prestada a la ciudad, se mantendría en todo momento una lámpara de aceite en su honor. Esto ocurrirá en el año 1534, pero años más tarde, ya en 1540 la parroquia costeó un nuevo retablo para la misma⁵¹.

A finales del siglo XV se talló una imagen de madera policromada (fig.15) que hoy en día se alberga en el interior del templete. Se trata de una imagen-relicario de medio cuerpo, puesto que de su pecho se abre un pectoral de plata donde se albergan las reliquias del santo llegadas desde Amiens. Grabada por el platero que lo realizó: “Hº/OÑATE, perteneciente al platero de Olite Hernando de Oñate padre, quien labró la pieza en 1572”⁵².

⁵¹ ARRAIZA: op .cit., 1989, p. 74.

⁵² GARCÍA (et al.): op. cit., 1997, p.192.

4.2 El trono barroco

El trono de madera, que inicialmente se construyó para cobijar la imagen de san Fermín, fue desmontado y retirado de su emplazamiento centrado bajo el cimborrio en 1793, cuando la cúpula de la capilla evidenció filtraciones y serios daños por humedad.

El trono barroco (fig.16) originario de San Fermín se le atribuye a Pedro Onofre Descoll, un escultor activo en Aragón y Navarra, mientras que la labor de dorar el altar lo realizó José García. La piedra procedía de Ablitas, alzándose sobre una gradería circular de tres escalones. Estaba formado por una planta cuadrada con cuatro vanos de unos siete metros de altura rematados en arco, que al ascender cambiaba al ochavo, y finalmente, culminaba con una cúpula rematada por una pequeña linterna.

Contaba con una rica ornamentación compuesta de molduras y motivos vegetales de flores, frutas, y diferentes representaciones de bulto. Era evidente la influencia de los tabernáculos con baldaquino, proveniente de la escuela madrileña, a su vez inspirados en la arquitectura funeraria de catafalcos efímeros. El carácter escenográfico del trono se veía realzado por un pavimento de azulejos de colores, que se extendía ante sus cuatro caras, a modo de alfombras, bajo el claro de la cúpula⁵³.



Fig. 16 Pedro A. Rada, altar - trono de san Fermín, (1756).

Será en 1687 cuando se forre la imagen mediante láminas de plata a imitación de las imágenes medievales y más tarde, se realizó con una peana de plata (fig.17), ejecutada en 1736 por el platero Antonio Ripando, bajo el diseño de Carlos Casanova, grabador y futuro pintor de Cámara. Finalmente, en 1787 se le añadieron los ángeles de bronce

⁵³ MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, Ciclo de San Fermín, 22 de junio, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 10.03.2019).

dorados al fuego, aportando mayor colorismo a la imagen contrastando con la plata, el oro y el rojo de los atuendos episcopales⁵⁴.



Fig. 17 Peana de plata de 1736.

4.3 Trono neoclásico e imagen relicario de San Fermín

El templete de estilo neoclásico (fig.18), realizado durante la reforma de Santos Ángel de Ochandátegui, está realizado en estuco por los escultores Francisco de Sabando y Anselmo Salanova en 1816. Presenta tres mesas y un cuerpo superior de planta poligonal articulado por ocho columnas dispuestas dos a dos en los lados cortos del ochavo.

En la parte superior tenemos una cornisa quebrada, que se sustenta sobre unas columnas enmarcando cada ángulo del templete mediante unos ángeles arrodillados. Todo el conjunto está coronado por una estructura troncopiramidal, que nos



Fig.18 Trono neoclásico e imagen de San Fermín.

⁵⁴ FERNÁNDEZ: op. cit., 2017 p. 235-236.

muestra un relieve con el Cordero Místico sobre el Libro de los Siete Sellos en el frente, y en la parte superior una alegoría de la Iglesia. Al interior se dispone una cúpula sobre pechinas decoradas con relieves de ángeles, algunos acompañados de atributos episcopales⁵⁵. Podemos entender esta segunda cúpula como una traslación en menor tamaño de la mayor.

⁵⁵ GARCÍA (et al.): op. cit., 1997, pp. 191-192.

5. TESORO DE SAN FERMÍN

6.1 Orfebrería albergada en la Capilla de San Fermín

El denominado como tesoro de san Fermín es el conjunto de piezas de platería y joyería pertenecientes a dicho santo que se custodian en su capilla. En él, encontramos piezas que abarcan los siglos XVI hasta el siglo XX, sin embargo, las piezas más suntuosas responden a los siglos del Barroco⁵⁶.

Durante 1534 la epidemia que arrasaba Pamplona supuso una inflexión en la historia de la peste, y es que esta enfermedad estaba considerada como un castigo de Dios⁵⁷. Por esta razón, los pamploneses al ver que los remedios humanos empleados para combatir la peste no servían, y que la epidemia continuaba manifestándose entre la población, buscaron la intercesión de san Fermín, entre otros santos⁵⁸. De esta forma, y en agradecimiento, se mantendrían fieles y devotos al mártir eternamente.

Como agradecimiento, el ayuntamiento mandó que labrasen una lámpara de plata y formulaba el voto de alimentarla con aceite para que luciera perpetuamente ante la imagen del patrono, en agradecimiento por haber librado a la población de la peste padecida ese mismo año⁵⁹.

Igualmente, Olite Hernando de Oñate, además de realizar la imagen relicario ya mencionada anteriormente, también fue artífice del báculo (fig.19) que porta en su mano izquierda realizado en plata parcialmente dorado.

Destaca el templete hexagonal con hornacinas aveneradas



Fig. 19 Detalle del báculo de San Fermín.

⁵⁶ MIGUÉLIZ VALCARLOS, D.I.: “El tesoro de San Fermín: alhajas para un Santo”, en GARCÍA GAINZA, M.C.: *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, n°2, Promoción y mecenazgo del arte en Navarra*, Universidad de Navarra, 2007, pp. 128-129.

⁵⁷ MONTEANO, J.P.: *La ira de Dios, los navarros en la Era de la Peste (1348-1723)*, Pamplona, Pamiela, 2002, p. 134.

⁵⁸ ARAZURI, J.J.: “La peste en Pamplona en tiempos de Felipe II”, *Príncipe de Viana*, n° 35, 1974, pp.190-191.

⁵⁹ MOLINS MUGUETA, J.L.: “La construcción barroca de la capilla” en *El tercer centenario de la Capilla de San Fermín*, 12 de septiembre de 2017, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/cursos-de-verano/2017/programa-1> (Consultado el 07.05.2019).

en las caras que albergan apóstoles identificables por sus atributos: san Pablo, san Bartolomé, san Andrés, san Simón, Santiago el Mayor, y Santiago Alfeo.

Está compuesto por cinco piezas, cuatro para la vara y una más para el remate, pero dos de los tubos fueron suprimidos por Jiraud, dada su gran longitud⁶⁰. El varal esta labrado con flores y rosetas de poco relieve, y finaliza con el gollete, en forma de perilla que incorpora una variada decoración de filigrana, no obstante, la mayor parte de la ornamentación está en el remate, formado por flores, hojas y mariposas. Asimismo, ostenta dos escudos, el primero de ellos cuartelado en seis cuarteles, con el primero y el sexto representando las cadenas de Navarra. En el segundo y cuarto aparece la flor de lis, y, por último, en el tercero y quinto el motivo heráldico de losange.

Por último, la mitra que cubre la cabeza del santo, está realizada en latón dorado, y fechada en el siglo XVIII, siendo un regalo del Felipe de Iriarte en 1766 (fig.20), quién lo mandó al ayuntamiento de Pamplona con intención de mostrar su amor por el mártir. Está decorada con una densa ornamentación a base de motivos vegetales repujados, crestería de lises y piedras aplicadas que forman pequeñas mariposas⁶¹. Tanto la mitra, como el báculo se conservan en perfecto estado, por ello, actualmente la efigie del santo sigue portándolos a diario.



Fig. 20 Mitra y báculo de 1766.

⁶⁰ GARCÍA (et al.): op. cit. 1997, p.192

⁶¹ Ibid., p.191.

En 1687 la imagen fue recubierta por una capa pluvial de plata estructurada en ocho piezas encajables, decorada con motivos florales. El conjunto escultórico se alza sobre un pedestal trapezoidal de plata con apliques dorados en 1746 que alterna varios cuerpos cóncavos y convexos. Esta profusamente decorado mediante motivos vegetales, además de la representación del escudo del ayuntamiento de Pamplona y el de las Cinco Llagas en el primer y tercer cuerpo y escenas de la vida de san Fermín en el segundo⁶².

En la misma parroquia se custodian una serie de piezas de plata que pertenecen al tesoro del santo, siendo de gran interés los frontales de altar de San Fermín (fig.21), fechándolos en la primera mitad del siglo XVIII. Se trata de dos paneles rectangulares de diferentes tamaños, aunque ambos mantienen la misma configuración, a base de un óvalo central sobredorado en el que se inserta la efigie del santo, flaqueado por dos sirenas y rematado en un cestillo de flores entre cornucopias. En cada lado unos ángeles portan los atributos episcopales, con la mitra y el báculo.

La parte central se separa mediante un cordón dorado en cuyos medallones figuran el escudo de Pamplona, y sendas alegorías femeninas que se identifican con el mérito y el premio (*meritus* y *premium*), en alusión a su martirio y al escudo de las Cinco Llagas⁶³. En la parte superior un pequeño ángel porta la corona, la palma, y otros dos a los lados sostienen el escudo de la ciudad. Todo el conjunto está rodeado por una moldura lisa con pequeños apliques y profusamente decorada mediante frutos y motivos vegetales.

Es complicado atribuirles una autoría concreta a los frontales, aunque el 16 de abril de 1733 el ayuntamiento de Pamplona solicitó realizarlos con intención de colocar sobre ellos las alhajas de san Fermín. En la carta de pago se cita a Joseph de Yábar, maestro platero de la ciudad, aunque días más tardes se le ofreció a Antonio Ripado y Juan Antonio Hernández. Realizándolos para 1735, y siendo el único conservado de los seis frontales que se realizaron en Navarra⁶⁴.

⁶² Ibid., p. 192.

⁶³ Ibid., p. 182.

⁶⁴ GARCÍA GAINZA, M.C.: “Las artes suntuarias”, en VV. AA: *El arte Barroco en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2014, p. 407.



Fig. 21 Frontal de altar de san Fermín.

5.2 Donaciones de joyas al santo

La primera noticia sobre una donación al santo se remonta al siglo XVIII mencionando un cordón de oro en 1723 por Pedro de Errea y Luzuriaga, y será el mismo, quién nueve años después mande desde las islas Filipinas una cadena con su pectoral de oro y rubíes para san Fermín dejando por escrito en una carta de 1731 lo siguiente: “un envoltorio chico en que venía un pectoral de oro para el Glorioso San Fermín”⁶⁵.

⁶⁵ MIGUÉLIZ.: “op. cit., 2007, p. 300.

Pero sin ninguna duda, uno de los donativos más importantes que se dan en este siglo será el enviado desde Lima por José de Armendáriz y Perurena, compuesto por cinco bandejas y dos grandes jarras de plata, junto a un juego de cadena de oro y pectoral de oro y esmeraldas (fig.22). La cadena se articula en dos modelos compuestos por otras tantas placas convexas de oro, caladas y recortadas, el primero con decoración geométrica, y el segundo en molinete. El pectoral, está elaborado por una cruz latina con veinte esmeraldas talladas en losange y con el perfil en crestería de ces. El reverso presenta una decoración de roleos y elementos vegetales dispuestos de forma asimétrica a modo de *candelieri*⁶⁶.



Fig. 22 Cadena enviada por Pedro de Errea y Luzuriaga en 1732.

⁶⁶ Ibid., p. 302.

6. DIFUSIÓN DE LA IMAGEN DE SAN FERMÍN A TRAVÉS DE LA ESTAMPA DEVOCIONAL

Desde finales del siglo XV en adelante, la difusión del grabado puede entenderse como una revolución en el arte y la sociedad. Fue uno de los instrumentos utilizados para la trasmisión de imágenes y modelos icónicos, además de servir como modelo para diferentes artistas. Una de las funciones esenciales de la estampa era la difusión de los valores devocionales entre otros⁶⁷.

Por ello, la divulgación de la estampa a lo largo de nuestro territorio, e incluso a nivel nacional e internacional fue algo indispensable a la hora de conocer, venerar y ensalzar la imagen de san Fermín. A continuación, analizaremos dos de las estampas mejor conservadas en la actualidad, la del grabador francés Bernard Picart, y la del cordobés Juan Bernabé Palomino⁶⁸. En la actualidad se encuentran en el ayuntamiento de Pamplona, y están realizadas en su mayoría en tafetán.

En primer lugar, nos adentramos en la figura de Bernard Picart⁶⁹, quién en 1714 realiza uno de los grabados más significativos del busto relicario que aparece en actitud declamatoria (fig. 23-24). Lo costea Norberto Arizkun, un baztanés que residía en Madrid. El ayuntamiento de Pamplona recibió el regalo el 22 de mayo de 1715 y anotó:

Don Norberto de Arizcun, natural de este reyno, vecino de la villa de Madrid, ha enviado a la ciudad una lámina abierta en cobre el retrato del glorioso patrón San Fermín y ochocientas estampas tiradas en papel para que la ciudad las distribuya⁷⁰.

En el margen se puede leer “lámina de bronce del Glorioso San Fermín que se abrió en Olanda”. Además, también se puede observar una inscripción en la que dice:

S. FERMIN MARTYR/ NATURAL Y PRIMER OB° DE PAMP. PATRON DEL
/REYNO DE NAVARRA/ [...] M.D.CC.xiv⁷¹.

⁶⁷ HERRERA GARCÍA, F, J.: “Propaganda devocional y fuentes para la historia del arte. A propósito de una estampa de Lucas Valdés y dos escritores retóricos”, *Laboratorio de arte*, nº 13, 2000, pp. 103-121.

⁶⁸ Grabador de Cámara desde 1737, profesor de la Real Academia de San Fernando y una de las más destacadas figuras en su especialidad en el siglo XVIII.

⁶⁹FERNÁNDEZ: op. cit., 2017, p. 239.

⁷⁰ Ibid., p. 236.

⁷¹ Ibid., p. 239.



Fig. 23 Bernard Picart, plancha para estampar San Fermín por, (1714).



Fig. 24 Bernard Picart, San Fermín (1714).

En segundo lugar, la Real Congregación de San Fermín de los Navarros, establecida en la corte madrileña, mantuvo su devoción mediante numerosos medios entre ellos las estampas. Las más destacadas son las de Palomino, Manuel Espinosa o fray Matías de Irala, presentando todas ellas el santo de cuerpo entero y con vestimentas episcopales.

En este caso, y haciendo referencia a la estampa realizada por Palomino, se realizó con diseño de fray Matías de Irala en 1732 (fig.25). Iconográficamente es una de las que más importancia, puesto que “representa al lado del santo a diferentes figuras de convertidos, tullidos e, incluso al fondo da cabida a la escena de la invención del cuerpo del santo, de donde parten luces luminosas que atraen a diversos enfermos. A sus atributos episcopales se le añade, en este caso, el Crucifijo como símbolo de la primera evangelización de las tierras navarras”⁷².



Fig. 25 - Juan Bernabé Palomino, San Fermín, (1732).

⁷² FERNÁNDEZ: op. cit., 2017, p. 249.

7. CONCLUSIÓN

Las diferentes fases de la construcción de la capilla de san Fermín obedecen a las diferentes etapas devocionales del santo. En primer lugar, nos situamos ante una capilla consagrada en 1399 en estilo gótico donde albergar las reliquias llegadas desde Amiens. Se trataba de una pequeña capilla de la que no tenemos muchas referencias, pero queda algún resto situado tras los muros de las posteriores remodelaciones.

La devoción por las mismas será cada vez mayor, arraigando una fuerte veneración por el santo en la comunidad. Esto dará lugar a una controversia entre el patronato de Navarra entre San Francisco Javier y san Fermín, enfrentando a los partidarios de ambos en 1643. Finalmente, en 1657, el papa Alejandro VII nombra a ambos como copatronos de Navarra. Por ello, el pueblo navarro decide alzar una nueva capilla, esta vez en estilo barroco, donde poder honrar al santo, envuelto bajo una decoración exuberante propia de estos siglos.

En 1792, la linterna empieza a quebrarse, llevándonos a la última reforma que sufre la capilla, la de Ochandátegui que perdurará hasta nuestros días. Esta última, realizada en el estilo imperante en ese momento, el neoclásico, que sigue las reglas de la academia, mostrando un estilo más sereno y equilibrado.

La talla-relicario de san Fermín está realizada a finales del siglo XV, en su representación como obispo, portando báculo, mitra y atuendos propios del mismo. Está situado en el centro de la capilla, puesto que tanto la capilla como la devoción giran en torno a la talla del santo.

Al tratarse de un relicario, y contener en su interior parte de las reliquias que se albergan en Pamplona, la magnitud de la importancia de la talla es todavía mayor, siendo el punto principal y único de toda la capilla. Tanto en la actualidad, como en el pasado, la devoción por el santo ha tenido gran importancia, recibiendo donaciones de todo tipo, locales e internacionales, que se albergan en el tesoro del santo en la capilla. Esto tendrá lugar debido principalmente a la difusión de la estampa. Dos de las más destacadas son las de Palomino y Picart.

8. BIBLIOGRAFÍA

ARAZURI, J.J.: “La peste en Pamplona en tiempos de Felipe II”, *Príncipe de Viana*, nº 35, 1974.

ARRAIZA FRAUCA, J.: “Los jesuitas de Pamplona y el patronato de San Fermín en la polémica del siglo XVII”, *Príncipe de Viana*, 62, 2001, pp. 685-693.

ARRAIZA FRAUCA, J.: *San Fermín patrono*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1989.

ARRAIZA FRAUCA, J.: *San Fermín: el santo, la devoción, la fiesta*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2002.

AZANZA LÓPEZ, J.J.: “La arquitectura civil, religiosa y efímera”, en VV. AA: *El arte del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.

DÍAZ GIRALDO, G.: “Fermín de Larráinzar. Arquitecto de Pamplona del siglo XVIII”, *Príncipe de Viana*, nº52, 1991.

SANTIAGO DE LA VORÁGINE, beato.: *La leyenda dorada*, 2, Madrid, Alianza, 1997.

FERNÁNDEZ GRACIA, R.: “La intervención celestial. Patronos y protectores”, en ITURBIDE, DÍAZ, J: *Cuando las cosas hablan, La historia contada por cincuenta objetos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, pp. 97-115.

FERNÁNDEZ GRACIA, R.: “Reflexiones sobre el arte foráneo en Navarra, durante los siglos del Barroco”, en GARCÍA GAINZA, M.C.: *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, nº3, Presencia e influencias exteriores en el arte navarro*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2008, pp. 295-339.

FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Imagen y mentalidad, los siglos del barroco y la estampa devocional en Navarra*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2017.

GARCÍA DE LA BORBOLLA, A.: “Reliquias y relicarios: una aproximación al estudio del culto a los santos en la Navarra Medieval”, *Hispania Sacra*, nº66, 2014, pp. 89 – 118.

GARCÍA GAINZA, M, C. (et al.): *Catálogo Monumental de Navarra*, V***, Merindad de Pamplona, Pamplona, Gobierno de Navarra - Arzobispado de Pamplona; Universidad de Navarra, 1997.

GARCÍA GAINZA, M.C.: “Las artes suntuarias”, en VV. AA: *El arte Barroco en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2014.

HERRERA GARCÍA. F, J.: “Propaganda devocional y fuentes para la historia del arte. A propósito de una estampa de Lucas Valdés y dos escritores retóricos”, *Laboratorio de arte*, nº 13, 2000.

JIMENO ARANGUREN, R.: *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003.

MARTINEZ RUIZ, J.J.: “La reedificación neoclásica de la Iglesia de San Lorenzo en Pamplona”, *Príncipe de Viana*, nº 163, 1981.

Memoria interesante del culto y reliquias de San Fermín, primer obispo de Pamplona y patrón de Navarra, Pamplona, Imprenta de Eransun y Labastida, 1873.

MIGUÉLIZ VALCARLOS, D.I.: “El tesoro de San Fermín: alhajas para un Santo”, en GARCÍA GAINZA, M.C.: *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº2, *Promoción y mecenazgo del arte en Navarra*, Universidad de Navarra, 2007, pp.297-320.

MOLINS MUGUETA, J.L.: *El arte en Navarra II – Renacimiento, Barroco y del Neoclasicismo al arte actual*, Diario de Navarra, Pamplona, 1994.

MOLINS MUGUETA, J.L.: *Capilla de San Fermín en la iglesia de San Lorenzo de Pamplona*, Pamplona, Editorial Aranzadi, 1974.

MONTEANO, J.P.: *La ira de Dios, los navarros en la Era de la Peste (1348-1723)*, Pamplona, Pamiela, 2002.

REAU, L.: *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000.

PÉREZ GOYENA, A.: *La santidad en Navarra*, Pamplona, 1947.

9. WEBGRAFÍA

FERNÁNDEZ GARCIA, R.: “La imagen pamplonesa multiplicada y otras representaciones de San Fermín en Navarra”, en el *tercer centenario de la Capilla de San Fermín (1717-2017), identidad, arte y devoción*, 12 de septiembre 2017, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/cursos-de-verano/2017/programa-2> (Consultado el 03.04.2019).

MOLINS MUGUETA, J.L.: “La capilla de San Fermín: entre el barroco y el neoclásico”, *Ciclo de San Fermín*, 22 de junio 2016, <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/la-capilla-de-san-fermin> (Consultado el 07.05.2019).